

Alain Badiou en Tamara Kamenszain y Daniel Link

✉ NATALÍ INCAMINATO / Universidad Nacional de La Plata / natalincaminato@gmail.com

Resumen

Fantasma. Imaginación y sociedad de Daniel Link (2009) y *La boca del testimonio* de Tamara Kamenszain (2007) son dos intervenciones de la crítica literaria argentina que llevan a cabo una lectura particular de la filosofía de Alain Badiou. Esta serie de reapropiaciones, que incluyen el recorte, la selección y la combinación con otras perspectivas teóricas, pueden ser leídas desde la noción de Paul de Man de resistencia a la teoría en su doble acepción: en tanto insistencia en la lectura de teoría y en tanto resistencia interna de la propia teoría.

Palabras clave: resistencia • Alain Badiou • Daniel Link • Tamara Kamenszain • crítica literaria

Abstract

Fantasma. Imaginación y sociedad by Daniel Link (2009) and *La boca del testimonio* by Tamara Kamenszain (2007) are two interventions of Argentinian literary criticism that perform a particular interpretation of Alain Badiou's philosophy. This series of reappropriations that includes cutting, selection and the combination with other theoretical perspectives can be read through the Paul de Man's notion of «Resistance to theory» with its double meaning: as insistence on reading theory and also as internal resistance of the theory.

Key words: resistance • Alain Badiou • Daniel Link • Tamara Kamenszain • literary criticism

Fantasma. Imaginación y sociedad de Daniel Link (2009) y *La boca del testimonio* de Tamara Kamenszain (2007) tienen en común la lectura, análisis y utilización de conceptos filosóficos de Alain Badiou para sus intervenciones críticas. Ambos libros conectan las formulaciones del filósofo francés con sus propios objetos y otras perspectivas filosóficas.

Las zonas de los textos que resultan de este encuentro entre filosofía y crítica literaria pueden pensarse a la luz de la noción de «Resistencia de/a la teoría» formulada por Paul de Man: son dos casos en que la teoría insiste y no abandona un impulso teórico en un contexto latinoamericano de «era post-teórica»

Fecha de recepción:

1/12/2016

Fecha de aceptación:

30/3/2017

(Dalmaroni 2015:45). Además, se puede explorar en esta recepción de Alain Badiou que llevan a cabo Link y Kamenzain el otro sentido de la noción en Paul de Man, la resistencia interna de la propia teoría, configurada en los usos de las formulaciones de Badiou que parecen ir en consonancia con una crítica a la estética y al fenomenalismo en la literatura: si la teoría es el lenguaje que habla de la resistencia al lenguaje, la filosofía de Badiou propone un lenguaje filosófico sobre la resistencia del acontecimiento al lenguaje, una aproximación sobre el hiato entre lo «real» y el «semblante», nudos filosóficos que se articulan en las escrituras de ambos críticos argentinos.

La noción de «resistencia a la teoría» que Paul De Man expuso en su célebre escrito de 1982 ha sido retomada y reformulada por Miguel Dalmaroni en «Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana». En este artículo Dalmaroni usa el concepto para pensar el panorama teórico en América Latina de los últimos años en una serie de casos representativos. En ellos lo que se visualiza es una variante particular de la *resistencia* de la teoría en el primer sentido expuesto por De Man: como reticencia, reserva o rechazo hacia la teoría literaria. En esta orientación influyente en los ámbitos académicos se visualiza una «pertinaz resistencia a adoptar orientaciones teóricas que suelen vincularse con el ejercicio especulativo (filosofía, teoría)» (47); las generalizaciones teóricas y la conceptualización son reemplazadas por el acento y la confianza en la «historización». La segunda dimensión de la *resistencia* en tanto *autorresistencia* se encuentra en toda teoría literaria que «manifestaría, al testificar la resistencia del lenguaje y de la literatura a ser teorizados, que la historia, la cultura, la significantización siempre arrojan un resto que no comprenden, que no pueden ver ni nombrar ni aprehender» (54). El impulso teórico se realiza en esta dificultad, y su persistencia sólo puede ocurrir en la imposibilidad de suprimir la distancia entre lenguaje y mundo.

Desde esta conceptualización de la noción de *resistencia* en el contexto latinoamericano se pueden considerar los libros de Link y Kamenzain como intervenciones que escapan a la resistencia a la teoría en el primer sentido de rechazo: en su lectura y uso de los conceptos de Alain Badiou persisten en la intención de pensar desde y con la teoría sus constructos críticos, aun cuando sus objetos son disímiles: en Link se trata de prácticas estéticas variadas, en Kamenzain estrictamente de poesía. Cabe reflexionar, entonces, qué sucede con la segunda acepción de la noción de resistencia en De Man, en qué sentido se puede pensar una resistencia interna a la teoría en los usos que ambos críticos realizan de la filosofía de Badiou.

Fantasmas. Imaginación y sociedad de Daniel Link, publicado en 2009, retoma principalmente los conceptos badiouanos de *destrucción* y *sustracción* para construir su noción de *imaginario* que será la clave del texto. En la sección «Cartas» del primer apartado llamado «Método» explica a distintos destinatarios una serie de cuestiones conceptuales y teóricas, principalmente la idea de *imaginario* en tanto «formas de la imaginación» y la de *fantasmas*, conceptos que según su

perspectiva han sido categorías estéticas dejadas de lado o poco exploradas, y que Link rescata para abordar obras literarias y otros objetos culturales.

Los conceptos de *destrucción* y *sustracción* que Link articula en sus formulaciones dependen de una teoría que Badiou expone, entre otros trabajos, en una conferencia de 2007 llamada «Destrucción, Negación, Sustracción en Pier Paolo Pasolini». Allí, el filósofo plantea que toda novedad es una negación que no puede ser reducida a las leyes objetivas de la situación en la que sucede, a la que llama *Estado de la situación*. La novedad, en tanto negación, está suspendida entre la sustracción y la destrucción. Esta última es la cara negativa de la negación y consiste en que toda novedad intenta destruir un estado de la situación, pero también la negación incluye la sustracción que es su parte afirmativa, ella no se sigue de la destrucción: son los nuevos axiomas que se sustraen a las leyes del estado de la situación. Incluir la cara afirmativa de la sustracción despega a Badiou de la negación tal como se concibe en la dialéctica hegeliano-marxista (Expósito:220).

En el libro *El Siglo* Badiou plantea que el siglo xx fue guiado por la *Pasión de lo real*, una lógica depuradora que supone destruir la distancia entre lo real y el semblante, la máscara, vista siempre bajo sospecha. Link enmarca la noción de *imaginario* en la categoría de la *sustracción* acuñada por el filósofo francés y plantea que en esa lógica destructora que busca llegar a lo real lo que se pierde es «el sentido de la distancia entre lo real y el semblante, el espesor de lo imaginario, los gestos y las predicaciones» (Link 2009:62) dado que, desde la lógica de la pasión de lo real, constituyen la falsedad, la máscara y la inautenticidad. En términos de Link, en ese espacio, en esa distancia o diferencia mínima surgen las «figuras» y «fantasmas». Es desde la *sustracción* que se puede acceder al espesor de lo imaginario y al «en sí» de lo real ya que ello se constituye «en una distancia, en un semblante» (62), aquello que, justamente, ha sido dejado de lado en el siglo xx por la lógica de la *pasión de lo real*.

De este modo Link articula la noción de sustracción con la de imaginario, operación crítica que familiariza la idea de *máscara* en Badiou con *imaginario*: «no es que lo imaginario funcione como máscara (eso ya se sabe, y es tan sabido que no tiene sentido detenerse en ello), sino que en lo imaginario se nota la potencia, la fuerza de lo real» (61). Además, la idea del «semblante» como lo asediado por la *pasión de lo real* aparece asociada a la idea de *imaginario* y de *fantasmas* y la atención hacia este polo se identifica con la sustracción, lo cual constituye una reapropiación y torsión del pensamiento de Badiou ya que la «diferencia mínima», o sea, la sustracción, es la distancia ínfima y evanescente entre el semblante o máscara y lo real, y no la máscara y el semblante en tanto imaginario que es lo que se configura en estas zonas del libro de Daniel Link. Esta interpretación particular de los conceptos badiouanos incluye la articulación con otros autores tales como Sartre, Benjamin, Blanchot y principalmente Gilles Deleuze que, según Link, está más cerca de Badiou de lo que el propio autor de *El Siglo* estaría dispuesto a afirmar.

Es posible pensar el segundo sentido de «resistencia de la teoría» como resistencia intrínseca, como autorresistencia, en esta serie de reapropiaciones, recortes y

combinaciones novedosas que produce Link en tanto *bricoleur*, en la interpretación que Jacques Derrida realiza del concepto de Levy-Strauss:

El «bricoleur» es aquel que utiliza «los medios de a bordo», es decir, los instrumentos que encuentra a su disposición alrededor suyo, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o en ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etcétera. (Derrida:391)

La torsión de los conceptos de Badiou y la combinación con otros filósofos constituye un intento de adaptación que el propio Daniel Link explicita y enuncia en una de las cartas de *Fantasmas* como un *modus operandi* crítico:

Muchas veces «la cuestión filosófica» es una cuestión de vocabulario. Si uno quisiera entrenarse en tal o cual tradición filosófica, debería dominar ese vocabulario, pero ese, me parece, no es nuestro problema, que sencillamente queremos leer algunas obras literarias. Por eso mezclamos sin pudor y sin cautela en la manipulación posiciones que se corresponden con diferentes tradiciones teóricas. (2009:73)

«Sin pudor» y «sin cautela» marcan un modo de leer la filosofía que extrae de los sistemas filosóficos —particularmente el de Badiou, filósofo interesado en construir un sistema— conceptos para pensar una serie de textos y los combina desfigurando su origen; esta reapropiación teórica en *Fantasmas* configura una resistencia de la teoría como autorresistencia ya que, en tanto *bricolage*, incluye una crítica al lenguaje:

Hay, pues, una crítica del lenguaje en la forma del «bricolage» e incluso se ha podido decir que el «bricolage» era el lenguaje crítico mismo, singularmente el de la crítica literaria: pienso aquí en el texto de G. Genette, *Estructuralismo y crítica literaria*, publicado en homenaje a Lévi-Strauss en *L'Arc*, y donde se dice que el análisis del «bricolage» podía «ser aplicado casi palabra por palabra» a la crítica, y más especialmente a «la crítica literaria» (Recogido en *Figures*, ed. du Seuil, p. 145). Si se llama «bricolage» a la necesidad de tomar prestados los propios conceptos del texto de una herencia más o menos coherente o arruinada, se debe decir que todo discurso es «bricoleur». (Derrida:391–392)

El procedimiento de la crítica literaria que retoma conceptos filosóficos constituye una crítica del lenguaje porque se entrega al juego de las combinaciones del *bricoleur* sin reparar en la totalización o la fidelidad a la filosofía de origen en los modos de leer. El impulso teórico *bricoleur* de Link intenta dar cuenta de experiencias (culturales, literarias) que *resisten* o que restan a ser conceptualizadas porque son lo otro de la cultura: el concepto de imaginación e imaginario supone una nueva concepción de lo real en cuanto que en Link lo imaginario es

el afuera de lo real, lo que ha sido puesto entre paréntesis en el siglo XX, su *resto*. Reivindicar la potencia de lo imaginario supone dar cuenta de su exterioridad con respecto a la cultura y la historia:

Lo que decía es que no hay poder en los fantasmas, son puras potencias. «¡El deseo!», dirán algunos. «El amor...», pensarán otros. Digamos que entre fantasmagoría (como potencia) y la cultura (como dispositivo) la relación es de abismo. La cultura se verifica históricamente, mientras la fantasmagoría prescinde de la verificación porque atraviesa estratos temporales según la lógica de lo intempestivo y lo inactual. (Link:51)

El fantasma es, entonces, el no sujeto que queda como resto de la clase, pura potencia del ser cuya fuerza es de desintegración de la cultura. Los ensayos que componen el libro remiten a esta concepción de imaginario como resto que resiste al dispositivo de la cultura y se ocupan de distintos fenómenos culturales: obras literarias, exposiciones plásticas, performances teatrales y películas, revistas culturales, comics, acontecimientos políticos y anécdotas cotidianas. En el capítulo titulado «1519», por ejemplo, hace jugar su concepción de lo imaginario a partir de una controversia con Martín Kohan, quien, según Link, había sostenido que la autonomía literaria es la única garantía para poder proponer mundos alternativos, o sea, de negación de lo dado. Según el autor de *Fantasmas* lo que garantiza esta negación es el acto mismo de imaginar; él plantea que esta concepción permite diluir el problema de la autonomía literaria, ya que otras figuras de lo imaginario pueden funcionar como negación del mundo. La literatura subsumida a lo imaginario niega lo dado, no ofrece una relación de simetría o continuidad con el mundo.

Otro caso en el que pone en juego la noción de la sustracción y lo imaginario como resto es su mirada sobre la cultura argentina pos 2001 que se encuentra en el capítulo «Desastre», de la tercera parte del libro, llamada «Nuevo mundo». Allí utiliza conceptos claves del libro *El ser y el acontecimiento* de Badiou para pensar el acontecimiento político, que define como suceso de «el orden de lo imprevisto, lo intempestivo». Link fusiona este concepto con el de «imaginación», ya que el acontecimiento supone la interrupción de lo real que «rasga las máscaras y desacomoda los semblantes» (405) provocando una multiplicación de lo imaginario.

Para pensar los rasgos de lo contemporáneo en la cultura argentina pos 2001 retoma la cuestión del reemplazo de la lógica de la depuración por la de la sustracción: en la interpretación de Link, no se trata de devolver a la historia su verdad y desenmascarar destruyendo sino construir una diferencia mínima y proponer su axiomática, nuevas leyes allí donde las viejas se desmoronan. No se trata ya de *destruir*, sino de *descomponer* y el resultado es la declinación de lo universal por lo particular que se expresa en la excentricidad, en lo *queer*, en el «yolleo» de la literatura argentina contemporánea y en la «postautonomía» con la intervención de Ludmer como señera (409).

Link coloca las novedades de la literatura y crítica argentina contemporáneas en el plano de la *sustracción*, surgida a partir de un acontecimiento político. En

estos casos el tipo de experiencias que Link intenta pensar con los conceptos de Badiou reinterpretados y combinados, con la ya mentada crítica al lenguaje o *resistencia* que este *bricolage* supone, son experiencias que se piensan como resto, como acontecimiento que al ser lo otro de la cultura se resisten a ser capturadas por un discurso crítico.

La intervención crítica de Tamara Kamenszain en *La boca del testimonio* también se puede inscribir en la resistencia de y a la teoría en su doble acepción: insiste en la lectura y la reapropiación de la teoría del poema en Badiou (que articula con conceptos de Agamben y Deleuze, entre otros) y configura un modo de leer los conceptos filosóficos a modo de *bricolage* para intentar la tarea imposible de dar cuenta del vacío del sentido y la mudez en la poesía.

El libro dividido en tres capítulos tiene como eje pensar la relación entre la poesía y lo real. El uso de los conceptos de Alain Badiou aparece en el primer capítulo «Testimoniar en oxímoron (El caso César Vallejo)». El trabajo del filósofo francés que se cita es *Condiciones* y configura uno de los ejes teóricos en su lectura de César Vallejo.

Una operación crítica de torsión y articulación en el análisis de los poemas de Vallejo «Los Heraldos negros» y «París, octubre 1936» es vincular las concepciones de la poesía y del acontecimiento de Badiou con la concepción nietzscheana del poeta como superhombre y la idea deleuziana del escritor como el que lleva la vida a un estado de fuerza no personal, y a propósito de «París, octubre 1936» se vincula la noción de *testimonio* en Agamben y la idea badiouana de *acontecimiento*; el hilo conductor es la exploración del sujeto en la poesía como sujeto des-subjetivado. Esta amalgama constituye una reapropiación y un desvío ya que el filósofo, en este mismo libro, en el capítulo llamado «Filosofía y poesía», se opone a lo que considera la *sutura* entre arte y filosofía. Tal como explica en *Manifiesto por la filosofía* de 1989 esta sutura comienza en Nietzsche, sigue en Heidegger y continúa en los filósofos post nietzscheanos. La sutura es negativa desde el pensamiento de Badiou porque la filosofía tiene cuatro condiciones o, como él los llama, *procedimientos de verdad*: el amor, el matema, la política y el poema. La filosofía nietzscheana es uno de los modos de la sutura entre filosofía y arte a la que se opone. Por lo tanto, la conjunción entre la figura del poeta nietzscheano, el poeta rey, y la concepción del poema en Badiou constituyen un desvío y una apropiación particular.

En este capítulo encontramos, como operación crítica, la articulación entre Badiou, Nietzsche, Agamben y Deleuze, la alianza y el préstamo de conceptos con los efectos de metamorfosis de esas filosofías al crear relaciones novedosas y la persistencia de la teoría en el quehacer crítico.

Además de la insistencia en la teoría para pensar la poesía, el segundo sentido de la resistencia se encuentra en el *bricolage* de Kamenszain que extrae e interpreta los conceptos de Badiou para abordar experiencias que ponen al sujeto y la lengua en el borde de su disolución y, por lo tanto, colocan a la teoría ante la cuestión de su propia resistencia intrínseca. En la lectura del poema *Los Heraldos*

negros visualiza en los puntos suspensivos del primer verso «Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!» un agujero de sentido como experiencia de la verdad. Lo que se deja ver en este primer verso fundante, en palabras de Kamenszain, retornará luego en toda la poesía de Vallejo: «En *Trilce* este impulso por preservar la vida se va a constituir en una usina donde la experiencia de la verdad (entendida no como plus sino como «agujero en el sentido») violentará sistemáticamente los presupuestos lógicos y lingüísticos» (19).

La noción de «agujero de sentido» es una cita del libro de Alain Badiou titulado *Condiciones*. Allí explica que la verdad es distinta del sentido, es una perforación que hiere los saberes que lo constituyen, ya que éstos siempre pertenecen al *Estado de la situación*, a lo contado, a lo que hace sentido. Este análisis se articula con una concepción de la figura del poeta; Kamenszain indaga la idea de «sensibilidad nueva» que el poeta peruano expone en *Crónicas* y explica que es «un sentimiento híper contemporáneo que recuerda en más de un sentido a aquel del superhombre nietzscheano y que se abre prodigándose cada vez por primera vez a la presencia de la vida» (20). La idea de «sensibilidad nueva» se completa con una cita de Badiou: en este sentimiento lo que se renueva todo el tiempo es la experiencia del presente y cita de *Condiciones*: «Se podría sostener que la poesía es el pensamiento de la presencia del presente» (2002a:89).

Otra zona en la que Kamenszain retoma y cita a Badiou es a propósito del poema «París, octubre 1936» de *Poemas Humanos*. Para la autora, el título del poema confirma el acontecimiento y cita en nota al pie un extracto de *Condiciones* en el que Badiou se refiere a la nominación del acontecimiento:

la nominación de un acontecimiento (...) es siempre poética: para nombrar un suplemento, un azar, un incalculable, hay que abreviar en el vacío de sentido, en la carencia de significaciones establecidas, en el peligro de la lengua. Hay por consiguiente que poetizar, y el nombre poético del acontecimiento es lo que nos lanza fuera de nosotros mismos, a través del aro encendido de las previsiones. (89–90)

La idea del afuera de nosotros mismos al que nos lanza el nombre poético del acontecimiento aparece en el análisis del último verso de este poema «De todo esto yo soy el único que parte»: según Kamenszain, «para que todo se haga presente es necesario el corrimiento del sujeto» (26). En «París, octubre 1936» se oye una «voz posthumana» (27) y el título del poema transparenta ese testimonio. La lectura de los dos poemas, entonces, concibe la poesía como resistencia al sentido y como nominación acontecimental del presente que precisa el corrimiento del sujeto constituido para emerger.

Kamenszain no parece detenerse tanto sobre el significado de los versos o su valor, preocupaciones que no son de la Teoría según Paul De Man, sino que insiste en la poesía como un agujero del sentido, en la lengua poética como la nominación del acontecimiento que, en Badiou, es un vacío, ya que no está representado por el *Estado de la situación*.

Algo similar ocurre en Daniel Link. Su uso de la categoría de *sustracción* se des- embaraza de la estética y del valor para pensar la literatura como una experiencia, categoría que incluso rompe la barrera tajante entre «Literatura» y otros produc- tos culturales. Es en este sentido que la articulación de conceptos de Badiou para pensar la cultura y el imaginario o el lenguaje poético no parezcan estar alejados de afirmaciones de Paul De Man en «La resistencia a la teoría» tales como «La literatura implica el vaciado, no la afirmación, de las categorías estéticas» (652).

Ante la orientación «pos teórica» tanto Link y Kamenszain resisten a la re- sistencia —en tanto rechazo— a la teoría y en sus escrituras se experimenta la resistencia interna de todo lenguaje crítico que debe hablar de otro lenguaje en el que la ambigüedad, la dimensión retórica, es inevitable. En esta indecibilidad constitutiva, el crítico debe decidir una interpretación que no se agota, y en esa decisión los críticos argentinos configuran un *bricolage* teórico que intenta leer una serie de prácticas estéticas: abordar lo otro de la cultura: el *imaginario* y la *sustracción* en Link y los agujeros de sentido de la lengua poética en Kamenszain. Si en buena parte de las perspectivas del ámbito académico latinoamericano la teoría literaria quedó bajo una serie de sospechas similares a las que se sometió la «literatura», y desde algunas miradas incluso se fue más allá declarando su fin «junto asimismo con el final de toda una serie de “esencializaciones” que habían acompañado desde siempre a la literatura y sus teorías: “texto”, “autor”, “obra”, etc.» (Dalmaroni 2015:46), Link y Kamenszain parecen sostener que no se trata de que la teoría esté destruida sino que, como afirmó Roland Barthes sobre la literatura en su *Lección inaugural*, «ya no está custodiada: es pues el momento de ir hacia ella» (145).

Bibliografía

- BADIOU, ALAIN (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- (2002a). *Condiciones*. México: Siglo XXI.
- (2002b). *Deleuze, «el clamor del ser»*. Buenos Aires: Manantial.
- (2004). «Quince tesis sobre el arte contemporáneo». *Ramona. Revista de artes visuales* 41, 8–10.
- (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- (2007a). «Destruction, negation, subtraction on Pier Paolo Pasolini». *Conferencia UCLA*. Consultado el 24 de abril de 2017 en <http://www.lacan.com/badpas.htm>
- (2007b). *Beckett. El infatigable deseo*. Madrid: Arena Libros.
- (2007c). *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2009). *Pequeño manual de inestética*. Buenos Aires: Prometeo.
- BARTHES, ROLAND (1993). *El placer del texto. Lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- DALMARONI, MIGUEL (2012). «Lectura, escritura y de-subjetivación: la literatura en algunos textos de Alain Badiou». *Pensamiento de los Confines* 28/29, 16–25.
- (2015). «Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios en la

crítica literaria latinoamericana». *Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 452 °F 12, Barcelona, 42–62.

DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI (1988). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

DE MAN, PAUL (2010). «La resistencia a la teoría», en Nara Araújo y Teresa Delgado, editoras. *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Madrid: Anthropos, 641–666.

DERRIDA, JACQUES (1989). «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas». *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 383–401.

EXPÓSITO, JULIA (2015). «Lógicas del acontecimiento. Alain Badiou como pensador de la crisis del Marxismo». *Eikasia* 64, 217–244.

KAMENSZAIN, TAMARA (2007). *La boca del testimonio*. Buenos Aires: Norma.

LINK, DANIEL (2009). *Fantasma. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

PANESI, JORGE (1998). «Las operaciones de la crítica: el largo aliento», en Alberto Giordano y María Celia Vázquez, compiladores. *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 8–21.

YUSZUCK, MARINA (2008). «Improntas críticas sobre el testimonio: lo real y la metáfora». *Bazar Americano*. Consultado el 24 de abril de 2017 en <http://www.bazaramericano.com/pdf.php?cod=122&tabla=resenas&contenido=resena>